

EL «CAMINO ESPIRITUAL».

REVISIONES Y NUEVAS PERSPECTIVAS

Ser cristianos equivale a ser santos; y la santidad sugiere la idea de madurez, de meta, de plenitud. Lo expresa bien la metáfora del *camino*, que es proceso, es hacerse, como la existencia misma del hombre en la que se encarna y enraíza lo santo, lo sobrenatural. La santidad, como realidad ontológica y existencial, ha sido medida en *grados* de perfección; el camino hacia ella se ha expresado en *vías*. Ambas son terminologías tradicionales y clásicas.

Durante siglos, «espirituales» y «teólogos» las aceptaron como esquemas incuestionables porque, según ellos, reflejaban bien el dinamismo evolutivo de la gracia, las virtudes y los dones del cristiano que se iba haciendo santo, y servía además de punto de referencia para la dirección espiritual.

Hoy las cosas no resultan tan claras; de ahí la necesidad de las «revisiones» y las «nuevas perspectivas». Es lo que pretenden estas páginas: analizar el problema del «camino» cristiano hacia la santidad, el hacerse cristianos. Revisar sus bases escriturísticas, la enseñanza de los antiguos maestros de espiritualidad; hacer una valoración crítica y una síntesis que sea revisión y nueva perspectiva.

I.—FUNDAMENTOS BIBLICOS

El problema del «camino espiritual» en la Escritura tiene dos perspectivas. Existe, en primer lugar, un *camino objetivado*, la revelación misma, Yahvé que se hace palabra y acontecimiento de salvación, compromiso ético. En el Antiguo Testamento El revela su proyecto de salvación *progresivamente* en un tiempo y un espacio hasta llegar al Nuevo Testamento; y desde él, hasta la meta final, el punto Omega, el Esjatón o la Plenitud.

Por otra parte, existe un *camino subjetivo*, de asimilación de la revelación objetiva, una especie de impregnación de la obra salvadora